

Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 9, No 2 | 2019

Julio / Diciembre 2019

Reseña del texto *Soberanías fronterizas. Estado y capital en la colonización de la Patagonia (Argentina y Chile 1830-1922)* de Alberto Harambour Ross. Valdivia, ediciones de la Universidad Austral de Chile, 2019. 328 páginas.

Martha Ruffini



Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3332>

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Martha Ruffini, « Reseña del texto *Soberanías fronterizas. Estado y capital en la colonización de la Patagonia (Argentina y Chile 1830-1922)* de Alberto Harambour Ross. Valdivia, ediciones de la Universidad Austral de Chile, 2019. 328 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 9, No 2 | 2019, Publicado el 26 diciembre 2019, consultado el 28 diciembre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3332>

This text was automatically generated on 28 December 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña del texto *Soberanías fronterizas. Estado y capital en la colonización de la Patagonia (Argentina y Chile 1830-1922)* de Alberto Harambour Ross. Valdivia, ediciones de la Universidad Austral de Chile, 2019. 328 páginas.

Martha Ruffini

- 1 El texto de Alberto Harambour Ross, *Soberanías fronterizas. Estado y capital en la colonización de la Patagonia. (Argentina y Chile 1830-1922)*, nos introduce en una de las problemáticas más relevantes para el estudio de la Patagonia como es la de los sectores económicamente dominantes, su relación con el capital nacional y transnacional y con el poder estatal. Esta relación está enmarcada en lo que al autor llama “soberanías fronterizas”, un campo de disputa de múltiples soberanías tanto en Argentina como en Chile pero también de dominación articulado en torno a una triple frontera-internacional, nacional y civilizacional en la que predomina la asociación entre el capital internacional y el nacional operante sobre las otras soberanías pasibles de subordinación. Todo el texto hace jugar –a veces más abiertamente, otras tácitamente– la opción dilemática civilización o barbarie, analizada a través de los capitales excedentes imperiales que portan intereses y esgrimen estrategias de acción.
- 2 El libro avanza con diferentes argumentos y pone en juego a modo de estratos superpuestos las múltiples relaciones que operan en las diferentes soberanías fronterizas, otorgándoles autonomía y un dinamismo que como afirma el autor merece ser historizado. Esas soberanías actúan sobre un espacio en el que la pretendida antinomia civilización o barbarie no sólo dio lugar a una política de la alteridad sino

que atravesó en un primer momento la relación intersoberana, poniendo en superficie la trama del poder económico, social y político.

- 3 El autor, historiador académico en la Universidad Austral de Chile con estudios de posgrado en Estados Unidos, recoge en este texto gran parte de sus investigaciones previas sobre la Patagonia vinculadas con el nomadismo social, el genocidio selknam, la violencia política y el movimiento obrero, pero articulándolas en el marco de la relación entre el capital europeo y los Estados nacionales como clave para interpretar la colonización de la Patagonia austral.
- 4 *Soberanías fronterizas* asume también la desafiante pero compleja tarea de incorporar la perspectiva comparativa entre la Patagonia argentina -su porción más austral- y chilena, regiones a las que describe como una “anomalía centralizadora” aunque quizá en la misma centralización se encuentre el origen de la dominación. Para ello presenta una sólida base documental y teórica acompañada de un repertorio bibliográfico actualizado que le permite generar o aplicar conceptos explicativos de la realidad estudiada.
- 5 Si bien en investigaciones vinculadas a la Patagonia se ha abordado la injerencia del capital extranjero para diferentes espacios y tiempos, este libro tiene la virtud de presentar a lo largo de sus páginas un esquema interpretativo que le permite articular y relacionar varios aspectos entre sí sin descuidar las singularidades al interpretar la historia en clave local, regional y transnacional. El aporte que se brinda al insertar con densidad histórica el comportamiento del capital transnacional-fundamentalmente británico- en el sur más profundo de Argentina y Chile contribuye con nuevos elementos en la interpretación de la política de tierras o coyunturas críticas tales como el genocidio selknam a finales del siglo XIX y la cuestión obrera en Magallanes y Santa Cruz entre 1919 y 1922.
- 6 El texto se estructura en cuatro capítulos que recorren núcleos problemáticos centrados en la soberanía estatal, el colonialismo post colonial, los diferentes tipos de colonización -penal, administrativa y racial- y el rol jugado por los capitales imperiales y su reproducción en el sur, insertando los procesos de ambos países como parte de la expansión global del capitalismo entre finales del siglo XIX y hasta 1922. Por otra parte, el texto acentúa los formatos políticos implementados para organizar los territorios dependientes-Magallanes en Chile y el Territorio Nacional de Santa Cruz en Argentina-marcando las similitudes existentes en los dispositivos administrativos, el régimen de la tierra, los privilegios concedidos a los europeos, la red de relaciones sociales y económicas, el vínculo con los funcionarios políticos así como las retóricas postcoloniales desplegadas por ambos Estados.
- 7 Indudablemente la Patagonia formó parte del proceso de construcción estatal iniciado con las revoluciones hispanoamericanas a principios del siglo XIX. Del mismo modo en ambos países los espacios centralizados se incorporaron tardíamente con plenitud de derechos al Estado nacional. La necesidad de avanzar sobre la soberanía indígena considerada “rémora de la barbarie” fue la justificación esgrimida por los Estados para sojuzgar dicha soberanía y desestructurar su organización y sus familias. En este proceso civilizatorio el Estado nacional -como afirma el autor- se constituyó expropiando otras soberanías aunque no la totalidad de las mismas. La coexistencia no exenta de tensiones y de violencia de diversas soberanías fronterizas en los espacios centralizados nos permite advertir los mecanismos y estrategias desplegados para consolidar el poder soberano del Estado y del capital imperial y expropiar el poder

social. La complementación entre la soberanía estatal y la imperial y su accionar sinérgico sobre la Patagonia revela una trama de poder en el que el tráfico de influencias y la corrupción aparecen como nota dominante de un proceso común en sus intereses y manifestaciones a ambos países. Esta red de relaciones y disputas por el poder que el texto pone en superficie complementa los estudios existentes para la Patagonia austral en Argentina, centrados en el comportamiento de los sectores dominantes locales y regionales con relación al poder político local y su vínculo con la tierra como parte de la configuración de su capital material pero también simbólico.

- 8 La construcción de las alteridades asumió entonces -como demuestra el texto- su potencia ideológica y destructiva. La anulación de la alteridad ya sea bajo el formato de la dominación, subordinación o exterminio posibilitó incorporar las tierras arrebatadas a los indígenas al modelo productivo agroexportador para su inserción a través de la ganadería ovina que se podía desarrollar en las grandes extensiones de la Patagonia austral. Para ello, la alianza entre capital imperial y Estado nacional implicaba la entrega de la tierra que por decisión estatal quedó concentrada en pocas manos. El correlato de la dominación en la Patagonia Austral fue el latifundio y la presencia de sectores económicamente dominantes ganaderos y comerciantes que se ramificaron en diversas sociedades que cruzaron todo el espacio patagónico.
- 9 Como resultante, la propiedad privada fue constituida por la acción estatal expropiando soberanías sociales e instalando la primacía del mercado sobre el Estado en forma de poder local. El autor afirma que la lucha por el dominio de las tierras tanto en Argentina como en Chile fue impulsada por los capitales excedentes imperiales que articulaban con elites de Santiago y Buenos Aires. Esta soberanía territorializada del capital europeo coexistió con soberanías jurisdiccionales de los Estados actuando como una forma de colonialismo postcolonial que existe en tanto determina dialécticamente el poder social. La trama del poder estuvo presente en las relaciones entre política y economía vinculadas a la apropiación de las tierras, que el autor llama acertadamente “el liberalismo dentro del liberalismo”.
- 10 A lo largo del texto se acentúa el rol estatal en relación con el mercado y su intervención en la apropiación privada de las tierras, germen de los sectores dominantes de la Patagonia austral tanto de Chile como de Argentina. Estos grupos empresariales operaron en forma permanente sobre los actores políticos para asegurar la continuidad del modo de acumulación, ya sea bajo la forma de alianzas pero también -como es el caso del grupo Braun-Menéndez Behety- demandando al Estado la protección de sus intereses comerciales y agropecuarios. En cambio, en norpatagonia en la distribución de la tierra predominaron las medianas y pequeñas propiedades que originaron una burguesía comercial que cooptó la política local vinculada estrechamente al mercado andino. Esta modalidad diferenciada de distribución de la tierra, de expansión de la actividad comercial y ganadera impiden pensar a la Patagonia como un territorio homogéneo desde el punto de vista económico y social y, en este sentido, el texto aporta valiosos elementos para el debate. Pero el reconocimiento de la heterogeneidad del espacio patagónico no puede dejar de advertir que la pretensión homogeneizadora puede ser pensada desde lo político como parte de una intención unificadora del Estado nacional, vehiculizada por sus brazos auxiliares -la escuela, los misioneros, el ejército- y difundida por la prensa local y nacional. Empero, la fuerza expresiva del discurso homogeneizador cuyo núcleo argumentativo cristalizó por largo tiempo, no permite hasta el momento constatar cabalmente la eficacia del mismo dado

el carácter segmentado temporalmente y disperso espacialmente de las investigaciones realizadas para el caso argentino. En este sentido el texto de Harambour al analizar la organización política y administrativa de los espacios dependientes, tanto en Argentina como en Chile, permite advertir un *modus operandi* similar por parte de los gobiernos centrales y del capital imperial o, parafraseando a Goran Therbon, una modalidad común de “dominación de la clase dominante”. La expropiación o disolución de las soberanías existentes convirtieron a estos espacios en lugares en los que el capital imperial pudo desarrollarse plenamente, sin trabas ni obstáculos legales y en alianza con las autoridades y elites metropolitanas.

- 11 De esta manera el autor complejiza el aporte pionero de Elsa Barbería (1995) acerca de la conformación de los sectores terratenientes en el sur complementando y profundizando en el análisis las complejas relaciones con el capital imperial. Pero a su vez discute el concepto de región autárquica argentina-magallánica (1880-1920) de amplia difusión en la historiografía patagónica analizado por esta autora y por el historiador chileno Mateo Martinic Beros, que definen la región como un espacio orientado hacia la lana y a la carne de estrecha relación con los mercados europeos y porteño, prácticamente una entidad supranacional autónoma del poder central. Harambour afirma que la existencia de una región autárquica fue parte de la interpretación historiográfica hegemónica pero que no existen indicios para demostrar tal autonomía o eficiencia productiva en el marco de la dominación imperial (p.37) con la que las elites locales y metropolitanas se hallaban estrechamente relacionadas.
- 12 Un aspecto relevante del texto es el referido al papel jugado por el Estado en el marco de la dominación imperial. El autor nos introduce aquí en uno de los interrogantes más enriquecedores y vigentes en la historiografía patagónica: la presencia efectiva o ausencia del Estado nacional como modo de dominación en la Patagonia, que ancla la interpretación en el comportamiento estatal. Las argumentaciones esgrimidas por el autor proponen una respuesta a este debate al analizar la soberanía estatal y su estrecha relación con los sectores dominantes asociados. Ambos coinciden -Estado y Capital- en combatir soberanías fronterizas consideradas poco compatibles con un esquema civilizador, revelando a través de la interpretación del autor la estrecha interrelación entre estas dos soberanías complementarias en la que el Estado aparece como un actor presente y activo que coadyuva al desarrollo y consolidación del capital económico. La reflexión que nos suscita esta asociación poder económico-poder nacional es el grado de efectividad de la dominación ejercida no solamente sobre las soberanías fronterizas sojuzgadas o invisibilizadas sino también sobre aquellas soberanías que al unirse como aliadas del poder estatal y el poder soberano del capital ceden parte de su soberanía en pos de incentivos materiales y simbólicos que les permitan ser parte de la construcción hegemónica de la Nación.
- 13 Para el autor, la construcción estatal aparece teñida de colonialismo postcolonial, que disuelve lo múltiple en la unidad (p.210), actuando como facilitador y reproductor de las diferentes especies de capital presentes en el espacio bajo su dependencia. El Estado en relación a sus “colonias internas” aparece tanto como abstracción, como omnipresencia en la configuración económica de los espacios sureños pero también en su organización política, en la que los gobernadores tenían un mayor grado de autonomía en el caso chileno y eran más dependientes del poder central en el caso argentino. En el mismo sentido, tanto en Argentina como en Chile el discurso y la praxis estatal se orientó a negar la condición de agentes a los habitantes de los espacios

centralizados con el argumento de la minoridad o incapacidad, que justificaba el dominio estatal de estos espacios y las restricciones a los derechos políticos de sus habitantes.

- 14 Esta mirada complejiza la marca de la estatalidad asociada con el impulso imperial en el sur y nos permite desestructurar o matizar la imagen vigente de exclusiva responsabilidad estatal en la anulación de diversas soberanías fronterizas. La inclusión de la relación entre el capital imperial y el Estado nacional en esta problemática constituye un aporte singular para los estudios vinculados al etnocidio y genocidio, permitiendo introducir con mayor fuerza la gama de intereses socio económicos presentes. Por otra parte nos lleva a pensar si la expansión del capital trasnacional sobre los espacios centralizados podría explicar -al menos en el caso argentino- la resistencia de los sectores dominantes de la Patagonia austral a la ampliación de la ciudadanía política mediante la conversión de los Territorios Nacionales en provincias autónomas, postura presente como constante a lo largo de la etapa centralizada de la Patagonia. Podríamos inferir que para los grupos económicamente dominantes, la seguridad que les otorgaba el poder nacional y local para garantizar la propiedad privada y asegurar la reproducción del capital podía verse menguada u obstaculizada en el marco de un gobierno electivo.
- 15 Otra problemática relevante que nos propone el texto refiere a las representaciones sobre la Patagonia vista como espacio de una triple frontera, objeto colonial de dos Estados, campo de fuerzas multidimensional y dinámico, de confrontación entre “salvajismo” y civilización que generó a lo largo de su historia un imaginario teñido de representaciones. Para el autor, estas representaciones sobre una Patagonia continente de una triple frontera se reproducen a modo de aristas de un mismo proceso, obrando en forma independiente de los procesos capitalistas y acercándose al capital imperial cuando esa asociación beneficiaba a las representaciones existentes o en vías de difusión. Empero hay que considerar que las representaciones sobre la Patagonia emergen, se solapan, se superponen, desplazan o conviven con otras en diferentes o convergentes tiempos históricos. Esto nos lleva a pensar que hubo muchas representaciones patagónicas, tantas como el Estado quiera representar pero también la sociedad pueda crear o recrear.
- 16 Como afirma Harambour, el genocidio indígena para superar el tan mentado “desierto” resulta a la vez productor del mismo al vaciarlo de las alteridades cuya cosmovisión entraba en disputa con los principios de nacionalidad difundidos desde el Estado y habilitar así la acción del capital imperial en la Patagonia argentina y chilena. A su vez la nacionalización de la Patagonia formó parte de una política orientada a dar seguridades al capital imperial para su accionar. Pero también y en el caso argentino, la decisión estatal de considerar la tierra de los espacios bajo soberanía indígena como “tierras nacionales” (1862) se realizó expropiando la soberanía de la provincia de Buenos Aires que había defendido, legislado y entregado tierras en el norte patagónico desde 1821 y que no pudo doblegar la decisión estatal de considerar las tierras propiedad del Estado nacional. Aplicando la conceptualización desarrollada en el texto, podríamos pensar acerca de la existencia -simultánea o previa a la expansión del capital imperial- de soberanías políticas en pugna.
- 17 Esta secuencia, impulso imperial-producción del desierto, genocidio/etnocidio, nacionalización y ocupación extranjera del espacio por parte del capital transnacional, es producto de la convergencia estratégica entre soberanías fronterizas asociadas

favorecidas por la liberalidad estatal en la entrega de la tierra pero también -como en el caso argentino- con la difusión de conceptos funcionales a los intereses de los sectores dominantes como la noción de argentinidad. La recurrencia a la argentinidad por parte de los relatos oficiales como objetivo deseado resultó justificadora de las acciones represivas impulsadas por el Estado bajo el ropaje de la prevención de conflictos. Este concepto de argentinidad que tradujo los intereses dominantes, dinámico y plurívoco, no se agotó en la década de 1920 sino que aparece una y otra vez reformulado pero siempre presente en el peronismo de la década de 1940 o en el desarrollismo de los años '50. A su vez el autor afirma que el ciclo iniciado con el genocidio indígena se cierra con otro momento represivo como fueron los conflictos obreros de la década de 1920 (p. 271) atravesados-al igual que en el siglo XIX- por la tan declamada e incompleta incorporación de cada territorio a una Nación pretendidamente civilizada.

- 18 En síntesis, *Soberanías fronterizas* constituye un valioso aporte al campo historiográfico patagónico al demostrar acabadamente el funcionamiento del capital imperial pero también el comportamiento estatal, sus intereses y motivaciones. La construcción estatal en relación con las múltiples soberanías fronterizas existentes tradujo una interacción entre diferentes especies de capital que solo pudieron ejercer la dominación al expropiar poder social, avanzando sobre la relación estrecha que existe entre la vida social y la institucionalidad estatal; soberanías fronterizas en pugna, soberanías múltiples que atravesaron el espacio patagónico y que fueron sojuzgadas o invisibilizadas merced a la acción conjunta de la potencia del capital imperial y la pretensión hegemónica del Estado nacional.

AUTHOR

MARTHA RUFFINI

CONICET-Universidad Nacional de Quilmes

meruffini@gmail.com